

# Novilunio de Tauro

30 de Abril de 2022 – 22:28 CEST

Juan Carlos Ferreras

---

Tras el reciente inicio del año astrológico, este segundo novilunio del año se presenta en el signo de Tauro. Me parece interesante hacer alguna reflexión sobre nuestras posesiones, como una especie de inventario de lo que tenemos para afrontar el nuevo ciclo de la espiral evolutiva, recién iniciada, para que sea eficaz y eficiente.

El concepto de inventario esta tradicionalmente relacionado en el ámbito materialista, aunque también tiene aplicación para evaluar aspectos más íntimos y personales de mayor valor, pues las posesiones externas solo fluyen como energías a través de nosotros y son muchas las circunstancias fuera de nuestro control que les afectan.

Este inventario de recursos propios requiere un esfuerzo de honesta introversión. Básicamente tenemos un cuerpo físico que cuidamos y alimentamos lo mejor que sabemos y podemos. Es importante tener un cuerpo vital sano y vigoroso, aunque según transcurre el tiempo podremos observar cómo esa energía impetuosa se va calmando y nuestro cuerpo va reduciendo su vigor y su aspecto cambia. También tenemos unos emociones que colorean nuestra vida, nos permiten disfrutar, dar y recibir, compartir con los demás, amar y sufrir, aunque a veces ocurre que aquello o aquel a quien hoy queremos apasionadamente, pasado un tiempo nos deja de suscitar el mismo interés; cuando la pasión llega a ser vehemente se pasa del amor al odio en unos segundos. Nuestras emociones cambian y por si fuera poco estos cambios, tenemos a “la loca de la azotea”, esta sí, que con su elevado consumo energético nos puede agotar muy rápidamente pues no tiene tarifa valle como las compañías eléctricas; no para; es un 24hrs/7días en tarifa punta y por lo general con pensamientos rumiantes e inútiles, lo cual unido a que algunas creencias que hemos asumido, sin la necesaria experimentación nos radicalizan perdiendo nuestro cerebro neuro plasticidad, deja un panorama bastante caótico.

Toda nuestra personalidad cambia. Hacer un análisis de: cómo ha cambiado mi estado físico, qué rutinas, hábitos y padecimientos aparecen nuevos o persisten; qué deseos apasionados nos dominan, con qué intensidad y frecuencia nos tienen atrapados, o qué ideas o creencias tenemos arraigadas o cuáles aparecieron nuevas, puede indicar cómo transcurre nuestro propio proceso evolutivo, lo que nos puede orientar para determinar algunos retos o metas para acercarnos a los valores que puedan ser más trascendentes y que no cambien con el tiempo.

En cada encarnación nos revestimos de una nueva personalidad ajustada al propio karma y se nos dan un puñado de talentos y otro de limitaciones; aunque con frecuencia no los reconozcamos en nosotros, también hemos desarrollado algunas habilidades y descubierto ciertas debilidades en nuestro proceso de desarrollo. Lo que en cada uno de nosotros no cambia en esta encarnación son esos talentos y limitaciones o debilidades que se nos otorgaron a todos, a cada uno las suyas. Este reparto no depende de nosotros y no tiene que ocuparnos demasiado; son las cartas con las que tenemos que jugar en la vida, el poder lo tenemos en cómo jugamos esas cartas. Aquí sí que merece la pena poner atención y energía.

Sabemos que “la energía sigue al pensamiento”, aunque también hoy otra máxima menos conocida que dice: “el ojo abierto por el pensamiento dirige la energía que está en movimiento” el cual nos anima a que mentalmente discernamos el mejor objetivo donde enfocar nuestra energía y mantenerlo firme en la mente con constancia, confianza y compromiso.

En ese identificar las cartas que tengo y cómo jugarlas, llama la atención que junto a los talentos se nos dan limitaciones. ¿Podríamos preguntarnos por qué nos dan limitaciones? Si ya con los talentos me arreglaría bien. Pues es seguro que ambas son necesarias pues de no ser así se incumpliría la ley de Economía, por la cual el Universo no gasta un gramo de energía que no sea necesaria.

Cabría pensar que los talentos son positivos y las incapacidades negativas, aunque seguro que quien nos los otorga no tiene esta dualidad interpretativa. Posiblemente tenga algo que ver con el apalancamiento en la zona de confort y la necesidad de la superación de situaciones de crisis que de alguna forma nos faciliten el crecimiento como personas humanas. También nos hace ser humildemente conscientes de nuestras propias limitaciones y de la necesidad de colaborar con los demás para continuar evolucionando; sin estos dones limitantes nos perderíamos este imprescindible ámbito de desarrollo, en el que gracias a la cooperación con los demás haciendo propios sus alegrías y adversidades, evolucionamos juntos como Humanidad fraternalmente, pues todos somos Uno.

Sobre los **talentos**, podríamos recordar la parábola de los talentos en el Evangelio de Mateo 25:14-30 del que podríamos concluir que Dios ofrece talentos a sus siervos esperando que los mismos desarrollen y usen estos talentos de manera fructífera. Los talentos permiten ayudar a los demás y obtener un beneficio propio. Con frecuencia desconocemos estos potenciales propios; es importante descubrirlos y expresarlos.

Cuesta mucho encarnar para que una vez aquí y ahora no aprovechemos la oportunidad que la escuela de la Vida nos ofrece para evolucionar. Es una irresponsabilidad.

En este novilunio en Tauro, signo del elemento Tierra en el que la estabilidad y la seguridad tienen una importancia relevante, aunque en su estado polarizado puede manifestar cierto acomodamiento en esa zona cómoda en la que nos desenvolvemos, existen pocas posibilidades de innovar en la forma de hacer las cosas; en esta zona no surgen dificultades ni retos que abordar y cuando aparece una dificultad, la excluimos de nuestra zona de confort, reduciendo la iteración con los demás.

La seguridad es una energía necesaria en su justa medida; un exceso de seguridad suele comprometer nuestra propia libertad; la seguridad es una demanda necesaria de nuestra personalidad, desde el alma la seguridad pierde relevancia, pues conociendo la verdad se desvanece el miedo. Sin embargo, demanda libertad, en el evangelio de San Juan 8: 32 Jesús les dice a sus discípulos conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Los talentos se nos han proporcionado para que, mirando para nosotros mismos, descubramos el valor de nuestros potenciales latentes y los desarrollemos para poder ayudar a los demás y obtener un beneficio propio.

Las limitaciones que se nos han dado son muy valiosas, pues nos obligan a desapalancarnos de nuestra zona de confort segura y cómoda donde todo está bajo control y transcurre en una rutina que nos guía inconsciente. Saliendo de la zona de confort ingresamos en una zona de aprendizaje en la que renunciamos a nuestra seguridad por algo más de libertad;

suele aparecer el miedo al cambio que puede conllevar cierta crisis que, como todas las crisis, conlleva desaliento y una oportunidad necesaria para nuestro proceso evolutivo. También se nos presenta la oportunidad de considerar y valorar la opinión de los demás. Superada esta situación crítica, con la adquisición de nuevas habilidades se suele incrementar la zona de seguridad en ese ámbito conquistado. Tenemos que ver la adversidad como la piedra con la que afilamos nuestra espada.

Hay ciertas limitaciones que no podemos superar solos; en estas circunstancias la Vida nos pone en contacto con personas que con sus talentos compensan nuestras limitaciones. Esto nos recuerda que por muchos talentos que tengamos personal e individualmente, siempre necesitamos de los demás. Solos estamos incompletos.

Esta incompletitud humana solo puede superarse mediante una relación cordial con quienes nos relacionemos... Es fundamental desarrollar unas correctas relaciones humanas, para que esta colaboración contributiva de nuestros talentos y de nuestras debilidades redunde en beneficio de todos, puesto como dijimos todos somos Uno.

Muchas gracias.

El mensaje de la **parábola de los talentos** viene siendo: Dios ofrece talentos a sus siervos esperando que los mismos desarrollen y usen estos talentos de manera fructífera. Los talentos permiten ayudar a los demás y obtener un beneficio propio.

**Parábola de los talentos** Mateo 25:14-30

<sup>14</sup> Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. <sup>15</sup> A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. <sup>16</sup> Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. <sup>17</sup> Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. <sup>18</sup> Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. <sup>19</sup> Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. <sup>20</sup> Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. <sup>21</sup> Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. <sup>22</sup> Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. <sup>23</sup> Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. <sup>24</sup> Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; <sup>25</sup> por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. <sup>26</sup> Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. <sup>27</sup> Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. <sup>28</sup> Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. <sup>29</sup> Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. <sup>30</sup> Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes